

Salud sin efectos colaterales

Aunque suene contradictorio, los hospitales generan sustancias que pueden enfermar a las personas. Instituciones y profesionales de todo el mundo se unieron para mejorar las condiciones ambientales del sector.

TEXTO ROLY VILLANI

Sólo la comodidad, la costumbre y la resistencia al cambio pueden haber mantenido durante años la paradoja de que los hospitales, que son centros de salud, generen condiciones ambientales que la perjudican. Salud Sin Daño se define como una coalición internacional de sistemas y profesionales de la salud, hospitales, sindicatos y organizaciones que se proponen transformar el sector para que sea ecológicamente sustentable y deje de ser una fuente de daño para las personas y el ambiente. El movimiento que le dio origen surgió en Estados Unidos una década atrás, alrededor del pacto para el manejo responsable de los residuos de hospitales. “En aquel momento, se puso sobre la mesa que los incineradores de hospital eran una fuente principal de dioxinas cancerígenas —explica Verónica Odriozola, coordinadora para América latina de la OSC—. El trabajo se originó alrededor de ese tema, pero enseguida se empezaron a proponer otras actividades como el reemplazo de sustancias químicas y materiales tóxicos dentro de los hospitales o la pro-

movión de una alimentación saludable, todo sobre la visión de que el ambiente es un determinante para la salud y que el sector de la sociedad que precisamente se ocupa de la salud no puede dañarlo.”

Para motorizar esas experiencias, Salud sin daño lanzó este año la Red Global de Hospitales Verdes y Saludables, que reúne a instituciones, sistemas de salud y organizaciones de profesionales de todo el mundo, entre ellos, varios de Argentina. Para ser parte de la Red bastó con que adhirieran a —por lo menos— dos puntos de una agenda con propuestas, que incluyen la implementación de la eficiencia energética y la generación de energías limpias renovables, reducción del consumo de agua de los hospitales, mejora de las estrategias de transporte para pacientes y empleados, compras de alimentos saludables cultivados de manera sustentable, y diseño y construcción de hospitales verdes y saludables.

Termómetros

Dentro del numeroso grupo de entidades argentinas que adhirieron al programa se encuentran el Hospital de Niños de la Santísima Trinidad, el Juan Bautista Alberdi, el Hospital

Sáenz Peña, el Italiano y el Fernández. El caso del Hospital General de Agudos Bernardino Rivadavia, de la Ciudad de Buenos Aires, es paradigmático porque como efecto del trabajo de sus profesionales se convirtió en el primer hospital argentino libre de mercurio. “Tomamos contacto con la gente de Salud Sin Daño porque teníamos una inquietud con el mercurio: trabajamos con bebés muy chiquitos y nos preocupaba su exposición a este elemento”, explica Mercedes Zarlenga, médica neonatóloga y pediatra del Rivadavia. El mercurio es una sustancia acerca de cuya toxicidad no hay discusión científica, al punto que la ONU lanzó un proceso para reducción de sus emisiones.

El trabajo del equipo encabezado por el entonces director de Neonatología, Luis Somaruga (actual director del Hospital), comenzó con una serie de evaluaciones comparativas entre los termómetros clásicos y los digitales. La farmacia del hospital compraba unos 300 termómetros al mes, equivalentes a una emisión anual de más de tres kilos de mercurio (cada termómetro contiene cerca de un gramo). Para esta etapa, el programa de reducción de mercurio de la Red les hizo una primera donación de 50 termómetros digitales. “Enseguida comprobamos que no había diferencias en la medición de la temperatura y que era fácil de administrar, con un termómetro por cada enfermera”, explica Zarlenga. Se hizo un relevamiento cuyo resultado demostró que los termómetros de mercurio se rompían a un ritmo promedio de uno por semana y había sectores como la guardia donde se rompía uno por día. Los termómetros sin mercurio, en cambio, tienen una garantía de más de 200 horas seguidas de uso y prácticamente no se rompen. Ante ese panorama,



Segregación de desechos médicos en un hospital de Nepal.



Espacios verdes en el hospital de San Ramón, Costa Rica.

la inversión en termómetros digitales para seguir el reemplazo en todo el hospital quedó evidentemente justificada: “Se recambiaron los termómetros en todo el hospital, sección por sección, en un proceso que duró dos años. Ya no los repone más la farmacia, la sustitución la hacemos en Neonatología”, detalló la pediatra.

Finalizado el proceso de eliminación del mercurio, el hospital fue por más y ahora se encuentra intentando reducir al mínimo la exposición de sus pacien-

es fundamental, hay muchos centros de salud que hicieron cosas buenisimas y que encontraron soluciones muy originales a los obstáculos que tuvieron. Eso es aprendizaje para los demás, generamos seminarios por internet, nos reunimos con gente clave de distintos hospitales para tratar de conseguir que, por ejemplo, un hospital de Chile que tiene características similares a uno en la Patagonia argentina pueda compartir sus experiencias sobre cómo resolvió el problema del acceso al agua”.

El caso del Hospital General de Agudos Bernardino Rivadavia, de la Ciudad de Buenos Aires, es paradigmático porque como efecto del trabajo de sus profesionales se convirtió en el primer hospital argentino libre de mercurio.

tes a los rayos X mediante el uso de un carnet de cada individuo donde figura la cantidad y el tipo de placas que se le tomó. Toda una innovación en la gestión de la salud.

Zarlenga dice que el proceso se dispara “cuando los médicos nos damos cuenta de que desde la salud jorobamos a la salud”. Y la Red está, precisamente, pensada como una comunidad virtual para quienes buscan implementar y desarrollar la agenda, registrando su progreso con resultados mensurables, compartiendo las mejores prácticas y buscando soluciones a los desafíos que tienen en común. Odriozola lo explica claramente: “El intercambio de experiencias



Luis Somaruga, director del Rivadavia, uno de los hospitales argentinos que forma parte de la Red.

Ahorro y seguridad

“Es un mito que la opción ambientalmente amigable sea más cara para los sistemas de salud”. La frase de Kathy Gerwig, miembro del Consejo Directivo de Salud sin Daño en Estados Unidos parece un comentario a la experiencia del reemplazo de los termómetros del Hospital Rivadavia. Pero habla sobre la gestión global de la Salud. Gerwig —que estuvo en Buenos Aires a principios de agosto para brindar unas conferencias en el Hospital Fernández— es, además, vicepresidenta de Kaiser Permanente, uno de los sistemas de salud sin fines de lucro más importantes de Estados Unidos y miembro de la Red Global de Hospitales Verdes y Saludables.

La experiencia de Kaiser es difícil de explicar y comparar en la Argentina, donde es la Salud Pública quien lleva adelante el mayor compromiso medioambiental. La financiación de Kaiser procede en un 64 por ciento de sus miembros, un 28 por ciento de fondos públicos (principalmente vía Medicare), un 4 por ciento de copagos y el resto de fuentes diversas. Gerwig explicó que Kaiser es una empresa que reporta grandes ganancias, pero se la considera sin fines de lucro porque todo se rein-

vierte en mejoras medioambientales del diseño del negocio. “En el último año, hemos ahorrado US\$ 26 millones sólo reemplazando insumos tradicionales por otros más seguros”, explica. Como referente nacional del área de Seguridad en el Trabajo de Kaiser Permanente, su misión consiste en ir eliminando las lesiones ocupacionales dentro de la organización, en la que trabajan 164.000 empleados y 15.000 médicos.



Red Global de Hospitales Verdes y Saludables
hospitalesporlasaludambiental.net
www.noharm.org/salud_sin_danio